

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 446

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. || Jaén 23 de Febrero de 1937 || Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

Las guerras se ganan con el sacrificio de todos y no con la comodidad de algunos

COMENTARIO DEL DIA

La significación del éxodo malagueño

Han causado sensación en el extranjero las noticias recibidas acerca de la evacuación de Málaga por la población civil. Esa evacuación solo tiene, en la Historia, antecedentes escasos. Y es que se ha asemejado, a los éxodos que aprendían las poblaciones de Europa, cuando sabían que iban a invadir las hordas de Atila o los mongoles de Gengiskhan.

Eso representan y con absolutísima justicia, para los españoles, los fascistas internacionales que tratan de conquistarnos. Y ello explica esas huidas colectivas, esas fugas en masa, que parecen inspiradas por un milenarismo terror.

Los facciosos aseguran en su prensa y sus radios que España está con ellos y que las ciudades que obedecen al Gobierno republicano están deseando que vayan a libertalas. Sin embargo, ya el caso de Toledo fué altamente significativo. Toledo así como todo el Norte de su provincia se refugió en Madrid apenas comprendió que los rebeldes iban a ocuparlo. Solo quedaron en la capital toledana unos pocos miles de habitantes y en los pueblos, casi nadie. Y ninguno de los fugitivos ha pensado en volver...

Lo mismo había ocurrido en Irán y San Sebastián. Los iruneses se marcharon a Francia. Los donostiarros, a Bilbao. Han transcurrido ya meses desde que se consumó el éxodo, y ambas poblaciones tienen vacías la mayor parte de sus viviendas.

Pero lo de Málaga ha ganado en magnitud y significación a los anteriores ejemplos. Málaga, quinta capital de España, tenía, en julio, 180.000 habitantes. De entonces a febrero, muchos de sus moradores, huyendo de los diarios bombardeos aéreos, la abandonaron para instalarse en Argelia o en las provincias hispanas del Levante. Quedarían, cuando se aproximó a sus barrios el ejército fascista, unas 150.000 personas. Y de Almería comunicaban que han llegado allí 150.000 fugitivos...

¿Es qué en Málaga no ha quedado nadie? Sí. Porque todos los que llegaron a Almería son malagueños capitalinos. No pocos son de Coin, de Alora, de Marbella, de Vélez

Málaga, de Torrox, de Nerja, de Salobreña, de Almuñecar, de Motril...

Supongamos que hay que descontar 30.000 huídos de la cifra total de los refugiados en Almería. Siempre resultará que de cada quince malagueños de la capital, huyeron, al saber que se acercaban los fascistas internacionales, doce.

¿Por miedo todos? Muchos, desde luego, eran gentes apolíticas. Sin embargo, prefirieron dejar sus casas, sus mobiliarios, sus ropas, sus medios de vida, empleo, tienda, colocación en taller o en fábricas antes que sufrir el yugo de los alemanes, los italianos, los moros, los legionarios, los requetés y los falangistas.

¿Puede darse mayor prueba de que la casi totalidad de los malagueños veían en la victoria de Franco y de su amo Faubel, la más grande catástrofe que podía herirles?

Si fuera verdad que la inmensa mayoría de los españoles desea el triunfo del llamado nacionalismo, los malagueños, salvo un grupo de comprometidos irreductibles, habrían continuado viviendo dentro de su ciudad y habrían luego acogido con júbilo a los invasores. Mas ha sucedido todo lo contrario. Por la carretera de la costa huyeron, en auto, camión, coche, carro y caballería y sobre todo a pie, porque, naturalmente, faltaron vehículos y animales de tiro y carga, hombres, mujeres, niños, de todas edades y condiciones, en una emigración que recordará siempre Andalucía como el hecho más memorable de su historia moderna.

Cuando los franceses rompieron los pasos de Sierra Morena y ocuparon las provincias andaluzas, Málaga, que había probado ya su patriotismo, no se despobló. Sus habitantes recibieron a las huestes napoleónicas gualdando un resignado silencio. Y sin embargo, se recordaba en Andalucía los terribles saqueos de Jaén y de Córdoba, que precedieran a la batalla de Bailén. Y se sabía que los Mariscales y Generales franceses mandaban ahorcar e arcabucear con el pretexto más nimio.

Pero es que ahora han caído sobre España unas fieras espantables, unas horribles alimañas que, por

¡Fortifiquemos Jaén!

La experiencia de nuestra guerra nos ha enseñado mucho. La defensa de Madrid no empezó hasta que se hicieron parapetos en sus alrededores, hasta que se hicieron trincheras eficaces desde las que nuestras fuerzas pudieran hacerse fuertes ante el enemigo.

Debemos darnos prisa para cumplir las condiciones que nos aseguren que las plantas del extranjero invasor no se pondrán sobre nuestras calles.

Jaén no es un objetivo inmediato para las fuerzas extranjeras. Pero pudiera serlo próximamente. Debemos empezar desde ahora a defender Jaén. Si así lo hacemos, Jaén será inexpugnable, porque reúne condiciones naturales magníficas para defenderlo.

Para defender Jaén, fortifiquémosle sin pérdida de momento. Construyamos trincheras. Construyamos parapetos. Hágase inmediatamente un plan serio de defensa.

Todos los hombres deben colaborar en esta tarea. Albañiles, canteros, carpinteros, labradores, obreros en general, antifascistas todos, pueden y deben hacer de nuestro Jaén una ciudad segura, un baluarte contra el que se estrellara el fascismo si llegara a intentar su conquista.

Fortifiquemos Jaén.

Todos a la tarea.

Trabajemos sin descanso los hombres de la retaguardia como lo están haciendo nuestros valientes soldados del pueblo.

¡POR NUESTRA LIBERTAD!

¡POR LA LIBERTAD DE ANDALUCIA Y DE ESPAÑA!

ALTAVOZ DEL FRENTE (ZONA SUR).

Jaén 20 de febrero de 1937.

Urge la movilización general

La toma de Málaga ha despertado entre todos los organismos antifascistas un deseo inminente: el de movilización general. A este respecto, la manifestación celebrada días pasados en Valencia, con asistencia de medio millón de personas, fué un exponente magnífico de que las masas han comprendido la necesidad de llegar a esa movilización total de todas las reservas de nuestra Patria. Ya hace tiempo que las Juventudes Socialistas Unificadas lo señalaron. A través de la Conferencia Nacional de Valencia, se puso de manifiesto el deseo de toda la joven generación de combatir en las trincheras para liberar a España de la amenaza fascista.

Ahora, y como respuesta a la invasión extranjera en Málaga, vuelve a repetirse, más insistentemente todavía, el grito: ¡MOVILIZACIÓN! La guerra no afecta solo a los que comulgan con determinadas tendencias sindicales o políticas. La guerra afecta a toda la Juventud, a

donde pasan, no dejan más que incendio, ruinas y cadáveres. Algunas de ellas vivían sobre nuestro suelo. Y llamaron a las otras y todas juntas, han hecho de España un vasto campo de desolaciones.

Y veintidós millones de españoles las odian de muerte...

todos los españoles. Porque es la guerra por nuestra independencia, por nuestra liberación. Y en esta guerra, planteada en éstos términos la cuestión, nadie puede permanecer inactivo, nadie puede considerarse desligado de la lucha. De aquí precisamente, la justeza de nuestra posición al reclamar el establecimiento del servicio militar obligatorio.

El Gobierno ha declarado con relación a esta cuestión, que el servicio militar obligatorio está establecido desde el momento en que se publicó el decreto considerado movilizados a los españoles comprendidos entre los veinte y los cuarenta y cinco años. Pero bien: no basta, no puede bastar, a juicio nuestro con esa declaración. ES PRECISO QUE INMEDIATAMENTE SE ORDENE POR EL GOBIERNO LA INCORPORACION A FILA DE TODOS LOS ESPAÑOLES COMPRENDIDOS EN DICHA EDAD. Ello constituye una de las condiciones esenciales para la victoria, y por eso insistimos en la petición hasta verla convertida en realidad. El caso de Málaga, no puede ni debe repetirse. Uno de los medios para evitarlo es ordenar esa inmediata movilización e incorporación a la lucha, de todos los españoles comprendidos en la edad militar.

El Trotskismo, enemigo de la unidad antifascista

Una vez que el trotskismo ha sido claramente desenmascarado, denunciadas ya a las masas populares del mundo sus afinidades con el fascismo alemán, pretenden el P. O. U. M. y la falsa Juventud Comunista Ibérica, hacer ver a los trabajadores de España que ellos no actúan bajo las consignas de Trotsky y, por lo mismo, del propio Hitler. Esta declaración hecha por los trotskistas españoles es una mentira más de su actuación, lanzada para seguir especulando con las masas españolas en beneficio del fascismo. Miren bien su conducta. Saben que todos los antifascistas de nuestra Patria están convencidos de que Trotsky trabaja a sueldo del nacional socialismo germano; que están convencidos de que Trotsky lucha por restaurar el capitalismo en la U. R. S. S. vendiendo el pueblo ruso a los fines imperialistas de Alemania. El P. O. U. M. y la falsa Juventud Comunista Ibérica no hacen sino ajustarse mejor a la carea para seguir cultivando desenfadadamente la provocación y el camino de la derrota popular en nuestra retaguardia.

No obstante, no puede ocultarse la miseria de su disfraz. Hay hechos ciertos, acusadores, que les demuestran. La defensa que hacen de los criminales condenados en la Unión Soviética por sus actividades sangrientas para restaurar el capitalismo, que tanto contrasta con la conducta observada frente al proceso Thaelman; su enemiga terrible al Frente Popular, que se traduce en actos de sabotaje criminales; sus trabajos constantes en contra de la unidad obrera, introduciéndose en algunas organizaciones para dificultarla y malograrla; sus propagandas demagógicas, contenidas en el mismo tono que las que hacen los facciosos para conseguir que nos sea adversa la ayuda internacional; sus continuos ataques a la U. R. S. S. que nos ayuda eficazmente a ganar la guerra, son pruebas irrefutables de que el P. O. U. M. y su apéndice juvenil siguen paso a paso las instrucciones que les marca Trotsky. La consecuencia de todo esto salta a la vista. Si Trotsky está vendido a Hitler, contra quienes estamos luchando en España, el P. O. U. M. y la Juventud Comunista Ibérica, trabajan por los Mola, Franco, Cabanellas, Queipo del Llano, generales al sueldo del nazismo. Esta es la realidad, sin eufemismo. Un hecho cierto que hay que romper, hacer saltar hecho añicos, como una cadena más que nos aprime.

La lucha contra el trotskismo que se manifiesta en nuestro país no podemos dejarla reducida a una campaña dialéctica, que desarrollemos en la Prensa o en la tribuna. Hay que llegar a más. Allí donde surge un brote trotskista hay que aplastarlo desde el primer momento; allí donde el trotskismo haya

conseguido alguna forma de organización hay que minarlo, desmenuarlo hasta acabar con él. Pero en esta lucha contra el trotskismo no hay que olvidar las particulares circunstancias de que se ha servido esta para captarse algún núcleo de masas.

Los trotskistas, como perfectos agentes provocadores, cultivan la demagogia revolucionaria, se presentan ante las masas como los más firmes defensores de la revolución proletaria, atacando las supuestas mixtificaciones que ellos encuentran en las demás organizaciones obreras. Así, han conseguido que trabajadores de poca educación política se hayan enrolado en sus filas. Trabajadores que están de buena fe en el P. O. U. M. y en la Juventud Comunista Ibérica, junto a los servidores del fascismo, creyendo que en esa posición política juegan un justo papel revolucionario. En la lucha contra el trotskismo, nosotros hemos de tener en cuenta estas circunstancias, corrigiendo la falsa concepción política de los militantes trotskistas de buena fe, atrayéndoles a nuestra organización y desenmascarando sin piedad a los criminales, a los agentes provocadores, a los sirvientes de Hitler.

Como contrapartida de esta lucha tenemos que reforzar la unidad entre las demás juventudes antifascistas. Llevar a las mismas el convencimiento de que el trotskismo trabaja para el fascismo y pretende dificultar la unidad antifascista, la unidad de la juventud, denunciando aquellos hechos y aquellas actitudes que motivan nuestra conducta, ya que aún existen organizaciones juveniles que no han comprendido bien el significado del P. O. U. M. y de la Juventud Comunista Ibérica y conciben acaso que la lucha que nosotros mantenemos contra el trotskismo es un afán partidista o una postura ideológica.

Esto hay que hacer sin descanso. Nuestra tarea de ganar la guerra lleva implícita la labor de acabar con el trotskismo. Mientras este colee, la guerra tendrá más dificultades, será más lenta, porque desde nuestra propia retaguardia se trabajará incansablemente por el triunfo del fascismo internacional concentrado en nuestro suelo.

Anúnciese en RENOVACION

Queremos señalar desde las páginas de este semanario la realidad de un hecho que puede ser altamente perjudicial para los intereses de nuestra República y de la revolución.

Nos referimos concretamente a la táctica subrepticia de elementos ajenos a la organización en los años en que ser asociado significaba perjuicios y peligros personales y que hoy, ganosos de borrar en apariencia las cobardías de su pasado, pretenden introducirse en las organizaciones sindicales y políticas para realizar desde ellas una política demagógica que, si bien ilusoria de momento a camaradas sin conciencia clara de su función social, puede ser mañana un peligro insuperable contra las propias ambiciones de los trabajadores.

Uno de los defectos más graves de que podíamos acusar a la República del 14 de Abril fué el de haber creído en la bondad de las gentes que se llamaron asimismo republicanas al día siguiente de haber triunfado el nuevo régimen y el haberles concedido un puesto en las filas de sus partidos y algunas veces cargos representativos dentro del propio régimen.

La consecuencia de ese error fué una desviación de la República por derroteros contrario al sentir popular, que culminaron en esa gesta gloriosa de octubre de 1934.

Hoy se pretende repetir la suerte.

Individuos que han vivido eternamente a espaldas de la organización obrera, separados de todo partido político que significase en su esencia doctrinal un mínimo de libertad y de justicia para los ciudadanos españoles, tratan de presentarse ahora como redentores del proletariado, reclamando para sí mismo la supremacía en la dirección de la cosa pública.

Conocemos casos concretos que claman justicia ejemplar contra sus autores.

No queremos señalar concretamente a ningún partido político ni organización obrera determinada. Lo que sí decimos es a todos nuestros afines que si no se establece un cuidado —exagerado, si se quiere— en la admisión de nuevos elementos, correremos el peligro de caer en los mismos vicios —pero con peores resultados— en que se vieron hundidos algunos partidos republicanos.

La consigna del momento debe ser menos afán por aumentar los efectivos numéricos y más cuidado

en seleccionar la calidad y la nobleza de los nuevos adheridos a nuestros cuadros sindicales o políticos.

La obra revolucionaria que España está realizando con dolor no superado por ningún país del mundo no puede exponerse al fracaso por debilidades de algún partido u organización obrera al admitir en su seno a elementos que por su mentalidad, por su educación, por algo superior a su propia voluntad, fueron y seguirán siendo siempre enemigos del pueblo y de sus libertades.

Nuestros Sindicatos deben cuidar escrupulosamente este problema que representa la admisión de nuevos socios.

Habrà, no lo dudamos, compañeros muy útiles que pueden ser aprovechados en una función determinada. Pero hay otros, desgraciadamente, que van a la organización a intentar resolver su problema. El suyo solo. La organización ni les importa ni les interesa.

El deber de nuestros Sindicatos es vigilar muy de cerca las actividades de los nuevos adheridos. Probar su lealtad a la organización y cuidando muy mucho que no tengan cargos de representación en los Comités de Control y en las Directivas de los Sindicatos aquellos elementos que no pertenecieran a la organización antes del 16 de febrero de 1936.

Por ese camino puede iniciarse la depuración.

Café-Bar Regional

SERVICIO ESMERADÍSIMO

CERVEZA MUY FRIA

APERITIVOS DE TODAS

CLASES

Martínez Molina, núm. 10 - JAÉN

Teléfono 347

Las andanzas del contrabandista March

Sin la ayuda extranjera no cree en la victoria de Franco

El aventurero y contrabandista Juan March, propicio siempre a todas las traiciones, se encuentra ahora en Roma intentando convencer a sus amigos italianos de que envíen más hombres y más dinero para terminar de una vez la empresa que los «nacionalistas» solos no podrían llevar a cabo.

March, como Franco, no están ahora tan optimistas como hace unas semanas. Declaró en Roma que Franco ganará la guerra «dentro de dos o tres meses», aunque la «situación es muy difícil». Ha dicho también que los rebeldes no triunfarán a menos que no reciban importantes ayudas de los «Estados que comprenden los peligros del comunismo».

Si quereis comer

CON ECONOMIA Y ESMERO, VISITAD LA CASA DE

Suñol el Cocinero

EN ELLA ENCONTRAREIS RACIONES

ECONOMICAS A LA CARTA

No equivocarse: PUERTA BARRERA (frente a CUBERO)

RAFAEL SUÑOL. -- Julio Burell, 13. -- Jaén.

Leed RENOVACION

La mala acción de la dictadura portuguesa

Portugal—cuando decimos Portugal no aludimos al doble y desgraciado pueblo portugués, víctima de una tiranía ominosa, sino a sus clases dominantes—, Portugal, repletimos, se ha negado a adherirse al plan último del Comité de no intervención. Ha dicho que no permitirá que sean controladas sus aguas jurisdiccionales o sus fronteras con España. Pero sin ese control, resultaría una burla sangrienta la aplicación del bloqueo imaginado por Inglaterra, del territorio hispano y que han aceptado en principio las demás naciones.

Inglaterra propuso que no se permitiera el envío de material de guerra directo o indirecto y de combatientes más o menos voluntarios, al país español perturbado bárbaramente por la guerra civil. Creía que de ese modo, los españoles podríamos llegar a una solución donde hubiera vencidos y vencedores, o a una fórmula de transigencia sin intervenciones ajenas. Claro es que su proposición, como el acuerdo de no intervención inventado en mala hora aunque con buena intención por Blum y Delbos, constituye una injusticia, ya que equipara a unos facciosos, rebelados contra el Gobierno legal, con el Poder legítimo de la República. Pero de todas formas, buscaba con ello una salida al actual enorme y pavoroso conflicto.

**

Portugal lleva siglos de alianza británica. Ha sido necesario que Oliveira Salazar, el jesuita laico, se adueñe de sus destinos, para que se ponga descaramadamente en contra de su amigo tradicional, a cuya protección debe la conservación de sus colonias. Con estupefacción del Foreign Office, sabotea los trabajos del Comité de Londres, desespera a su Presidente Lord Portsmouth y hace prácticamente imposible todo convenio y toda acción eficaz.

Porque España, la España republicana, no puede aceptar una vigilancia que no comprenda el litoral luso, del Miño al Guadiana y de Tuy a Ayamonte. No entrarían voluntarios ni soldados de línea enviados a la fuerza, ni tampoco tormentarias, por el Cantábrico, por Galicia, por Francia, por el Mediterráneo y por las costas de Cádiz y Huelva. Pero Italia y Alemania seguirían desembarcando en Oporto y Lisboa material humano y material de guerra. Y el uno y el otro serían transportados por los ferrocarriles portugueses a Salamanca y Badajoz, sin obstáculo alguno...

**

Sabe Oliveira que si se niega al control de las playas y las fronteras terrestres portuguesas, hará fracasar, definitivamente, los trabajos del Comité de Londres y esterilizará los esfuerzos del Foreign Office y del Quai d'Orsay. Sabe igualmente que esa actitud será mal acogida en Inglaterra. Pero sabe así-

mismo que en cambio, la aplaudirán Hitler y Mussolini.

Se trata de un juego muy claro, que parece mentira finjan no comprender los Gobiernos de Inglaterra y Francia. El *duce* y el *führer* creen que Franco lograría, si le aumentan con rapidez el socorro extranjero, ganar la guerra en unos pocos meses. No pueden negarse en absoluto a los deseos de las cancellerías francesa y británica, y confían a su cipayo Oliveira el papel de obstruccionador, de alargador del pleito y mientras lo desempeña, multiplican las remesas de hombres y armas.

¿Hasta cuando se prestarán a farsa tan villana e inicua las naciones democráticas de Europa? ¿Es que han perdido por completo, entre otras muchas cosas, el instinto de conservación?

Prisas perjudiciales

No le negamos a nadie—fíjese bien, a nadie—su derecho innegable a defender en toda tribuna los principios ideales que informan su vida de militante activo en una organización obrera o en cualquier partido político.

Ahora bien, lo que ya no nos parece tan acertado en ESTOS MOMENTOS es el afán de algunos camaradas que se esfuerzan en pretender señalar hoy cuáles han de ser mañana las directrices de la política española en orden a nuestra revolución triunfante. Consideramos una equivocación sencillamente lamentable el que hoy se pretenda obligar a las fuerzas que luchan unidas contra el fascismo a discutir lo que debe de ser en el futuro la vida social de España.

Ahora hay un objetivo concreto cuál es el de ganar la guerra, y ganarla de forma que no sean posibles jamás subversiones de la envergadura como la que estamos sufriendo los españoles. Esto no quiere decir que las organizaciones sindicales que practicamos la lucha de clases abandonemos toda estructuración de la vida futura. Lo que quieren decir las palabras anteriormente transcritas es que cogiendo diariamente los materiales que la propia realidad nos ofrece, vayamos trabajando de forma tal que los que están separados ideológicamente de nosotros no puedan ver en nuestra conducta un motivo de temor ni de recelo, porque entonces—repetimos—las consecuencias serían fatales para la propia guerra que todos tratamos de ganar y ganaremos.

PAVONI

LOS MEJORES VINOS
MANCHEGOS EN ESTA
CERVECERIA

INFINIDAD DE APERITIVOS
Talavera, 5 - JAÉN

UNA CONVERSACION CON PASCUAL TOMAS

El criterio de la U. G. T. en el momento presente

Pascual Tomás, vicesecretario de la Comisión ejecutiva de la U. G. T., se encuentra en su despacho abrumado por una gran caridad de trabajo. Nuestra central sindical ha crecido considerablemente. Su participación en la guerra le plantea una serie de problemas de gran responsabilidad. Por ello no podemos distraer su atención por más tiempo que el indispensable para reflejar el criterio de la U. G. T. en el momento presente.

—¿Qué camino han de seguir las organizaciones proletarias para conseguir el triunfo del pueblo antifascista?

—La Comisión ejecutiva de la U. G. T.—comienza diciéndonos el camarada Tomás—, desde hace muchos meses, está llamando a todos los Sindicatos que la integran para que éstas supediten todas sus ambiciones, por muy legítimas que éstas sean, de mejoramiento moral y material, en atención al interés colectivo: ganar la guerra.

Para ganar la guerra, la Comisión ejecutiva de la U. G. T. estima que en los frentes no puede ni debe haber Milicias con emblemas distintos ni puede haber tampoco Milicias de la U. G. T., C. N. T., P. S., P. C. y F. A. I. En el frente no puede haber otra cosa más que el Ejército del pueblo, con una sola disciplina, con un solo mando y con una sola consigna: librar a España de la invasión fascista.

Cree que es conveniente realizar una labor de partido o de organización entre el Ejército del pueblo. Y por la U. G. T. considera que no se le puede tolerar a nadie que se aproveche del cargo de comisario que se le confió la República para realizar en el frente política partidista determinada. Nadie está autorizado para poder producirse en estos terminos. La gravedad del momento exige que los propios milicianos separen de su lado a los que traten de captar adeptos para su organización, ofreciéndoles, a cambio del carnet, un poco más de pan o un uniforme nuevo.

—¿Quién debe ejercer la direc-

ción única de todas las actividades guerreras?

—La Unión estima, y así lo ha manifestado públicamente, tanto desde la tribuna como desde los periódicos, que la dirección de la República debe estar entregada completamente en manos del Gobierno legítimo de España.

Hay un ministro de la Guerra que representa, por su historia y por su nombre, la aspiración antifascista de todo el país. Pues bien: el ministro de la Guerra es el único a quien compete la dirección de Ejército. Y todos aquellos que tratan de entrometerse entre las órdenes del ministro de la Guerra y el Ejército de la República deben ser considerados, en estas horas dramáticas de la Historia, como enemigos inconscientes de España y de la República.

Y en la retaguardia, de la misma manera que en la vanguardia, no puede haber más voz autorizada para mandar que la del Gobierno responsable. Tampoco en la retaguardia puede permitirse la intromisión constante de organismos que entorpecen la acción progresiva del Gobierno para que éste dirija la guerra y entregue la labor de policía al ministerio correspondiente, y aquella que se refiere al abastecimiento de las poblaciones, a los Consejos provinciales, que son los organismos de poder encargados de cumplir esos deberes.

—¿Cuál sería la solución que la U. G. T. cree conveniente se debe dar?

—En definitiva, lo que la U. G. T. quiere es mando único para la guerra; movilización general de todos los hombres útiles para luchar contra el invasor; militarización de todos aquellos servicios que tengan relación con los servicios de guerra.

Todos debemos acafanamiento al Gobierno legítimo de España. Hay un pueblo pronto al sacrificio. Tenemos el deber de impedir que ese sacrificio sea destruido por gentes sin sensibilidad que quieran entorpecer el camino como pueblo y como clase social.

He aquí las manifestaciones del secretario de la U. G. T. Nosotros estimamos que es el camino justo para conseguir la victoria.

Leoncio PEREZ.

Leed todos
RENOVACION

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS
MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAEN

Representación de Ayuntamientos.-Empresas industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza.-Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda, Matrículas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. . . . 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50
Número suelto, 15 céntimos

La Unificación se hará si todos nos sacrificamos

EN TORNO AL DERECHO DE GENTES

Buques desconocidos, que se esconden medrosamente en las finieblas de la noche, se aproximan a las ciudades del litoral mediterráneo español y disparan sobre ellas sus cañones de gran alcance. Caen sobre el apiñado caserío veinte, treinta, cincuenta proyectiles. Son asesinadas cuando caminan, cuando dormían, algunas personas inocentes e inermes, en su mayoría mujeres y niños. Terminado el crimen, los buques desconocidos se alejan en busca de sus bases.

¿Qué objetivos perseguían? Ninguno, salvo el de matar.

¡Oh el derecho de gentes! Los pueblos que se creían civilizados, convinieron un día en que no podían ni podían guerrear como los salvajes. Las guerras, para ellos, eran la última ratio de sus querellas políticas. Esas querellas políticas eran iniciadas por los diplomáticos y acabadas por los militares. Antes de que Clausewitz lo proclamara así en su libro clásico, lo habían dicho de muy diversas maneras, tratadistas insignes. La guerra era una ciencia y un arte. Y tenían sus reglas. Era también un juego. Y el jugador honrado no hace trampas. Las ciudades abiertas, los hospitales de sangre, los no combatientes, debían permanecer al margen de las consecuencias de la lucha. Y los prisioneros tenían que ser sagrados. Y los bienes de los particulares también.

La guerra civil española se caracterizó, desde el primer momento, por el hecho atroz de que uno de los bandos declaró abolido e inoperante el Derecho de Gentes y dedicóse a asesinar en masa, olvidando toda consideración de orden moral. El origen de tan bárbara conducta hay que buscarlo en la prensa monárquica y clerical que se publicaba en España antes de julio. Recordemos un famoso artículo de A. B. C. donde se trazaba el programa del golpe de Estado que las derechas venían preparando. En él se aludían a la necesidad de «eliminar e inutilizar para el mal. — ¡Oh el piadoso enfemismo! — a quince mil hombres de las izquierdas, republicanos, socialistas, comunistas y sindicalistas». Apenas Franco desde Tenerife y Tetuán lanzó sus primeros radiogramas, llegó a todas las guarniciones pronunciadas y a todos los centros monárquicos, cedistas, falangistas, carlistas, etcétera, y a todas las sacristías y a

todos los casinos de pueblo, la orden de «asegurar la paz de la retaguardia». Y como no hay paz más profunda que la del sepulcro, aunque el poeta no creyera en ella, se comenzó a exterminar a todos los adversarios políticos y se continuó por los simpatizantes pasivos y se acabó — aunque en realidad, no se ha acabado — por los tibios e indiferentes.

Las quince mil víctimas que pidió A. B. C. se transformaron en ciento cincuenta mil. Ya según parece, se va camino de doblar esta última cifra.

¿Derecho de Gentes? La Radio de Burgos comunicó alegremente al mundo, la otra noche, que el primer acto del ejército internacional que ha entrado en Málaga, ha sido fusilar a ciento cincuenta izquierdistas, «por el crimen de rebelión». ¿Rebelión contra quién? Ellos obedecían a un Gobierno legítimo, salido de unas elecciones memorables, donde había triunfado, contra todas las coacciones, la voluntad de España. Sin embargo he aquí que los rebeldes fusilan a quienes se opusieron a su rebelión, y los acusan, para justificarse, del delito que ellos cometieron.

Salvo los países fascistas, todas las naciones y la Liga que tiene en Ginebra su sede, reconocen como único Gobierno legal de España al que preside el Sr. Largo Caballero y como Jefe legítimo del Estado a don Manuel Azaña Díaz.

En Málaga se dá ahora un caso idéntico al que se daría si una cuadrilla de ladrones matara a unos viajeros, por haberse negado a dejarse robar: El Tempranillo disparando su trabuco sobre un cortijero de Sierra Morena que no hubiera accedido a darle el producto de la cosecha, sería parigual de Queipo ordenando en Málaga que se ejecutase a los malagueños convictos y confesos de haber sido leales a la República.

¡Derecho de Gentes!... El padre Vitoria, Grosio, Beccaria, ¿qué dirían si resucitaran y vieran a España?

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

IIII

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

Alas Diferentes A todos los jóvenes antifascistas

En unos de estos sectores de Madrid — frente de la guerra europea perfeccionada — se han entablado los primeros grandes combates aéreos.

Los estirados comandantes de la Reichswehr han amontonado aquí los mejores cilindros de las fábricas alemanas, Junkers y Heinkel colaboran en España, con formidable estruendo, la gran exposición de sus modelos. También concurre Fiat, en noble competencia. Lástima que la demostración italo-germana, preparada tan cuidadosamente, no dé todos los resultados que cabía esperar.

AVIADORES

Es un record de marcas superadas. Cada día se añade una cifra nueva en nuestros comunicados del aire. La aviación Republicana dá todas las noches su noticia de victoria.

Siguen números: dos, tres, cinco... son los aparatos derribados. Cuentan aquí, de nuestros cazas: — Venían en fila los trimotores alemanes; pero llegaron los nuestros. Ellos, veintiséis aparatos; nosotros, quince. Los cazas verdes se lanzaron contra los Heinkel. A uno les vimos meterse entre dos trimotores y disparar sus ametralladoras. Los trimotores, simulando que huían, llevaron a nuestros cazas hasta donde tenían las baterías antiaéreas. A ninguno le tocaron. Dos o tres, los que estaban en más peligro, se pegaron a los trimotores. Cayeron cinco aviones de Alemania.

Y luego, de noche, con sus luces diminutas, sobre las divisiones nazis, se oyó el zumbido de sus motores intactos, cuando volvían a sus bases.

ASESINOS

El día 16, nuestros cazas derribaron, como ya es sabido, cuatro aparatos fascistas: dos trimotores Junkers y dos cazas. Tres de los aviadores del crimen fueron hechos prisioneros por los soldados de la República. Y han hablado frente a los jefes militares.

Uno de los pilotos, ha dicho: — Ni yo ni los demás pilotos extranjeros de la aviación nacionalista hemos sentido escrupulo alguno en bombardear Madrid.

Se le preguntó: — ¿No sabiais quienes eran las víctimas de vuestro bombardeo?

He aquí la respuesta: — Si lo sabíamos.

A esto le llaman los juristas criminalidad consciente.

Otro de los aviadores prisioneros ha hecho estas declaraciones:

— En nuestro campo, todos están

El FRENTE LOCAL DE LA JUVENTUD, de Jaén, que en su apoyo incondicional al Gobierno del Frente Popular, se ha planteado como una tarea primordial, el fortalecimiento del Ejército regular del Pueblo, y la preparación para la guerra de las amplias masas juveniles, ha organizado con este objeto una ESCUELA PREMILITAR, cuyas enseñanzas correrán a cargo de jefes, oficiales y clase del Ejército, de probada actitud y adhesión a la causa de la República. Todos los jóvenes antifascistas de Jaén deben venir a esta Escuela, donde adquirirán todos los conocimientos prácticos y teóricos que son necesarios para hacer de todos los jóvenes, combatientes disciplinados y valerosos capaces de oponer a los ejércitos invasores de Alemania y de Italia la muralla infranqueable de una juventud organizada militarmente, decidida a no dar un solo paso atrás, y que no esté dispuesta a que se aepitan en nuestra tierra hechos lamentables que permitan avanzar al enemigo, más a costa de nuestras divisiones y debilidades que a costa de su fuerza, que es más aparente que real.

Las inscripciones puede hacerse desde el día 22 al 27 del corriente, en los domicilios de la Juventud de Izquierda Republicana, calle Ignacio Figuerola, 7, pral.; Juventud de Unión Republicana, calle M. Molina (Bar Covadonga); Federación Universitaria Escolar, en el Instituto de Segunda Enseñanza, y Juventud Socialista Unificada, calle Ruiz Zorrilla, 15, de cinco a ocho de la tarde.

Por el Frente Local de la Juventud, EL SECRETARIO DE GUERRA.

Leed RENOVACION

seguros de que la guerra será larga, a pesar de los constantes envíos de tropas extranjeras que desembarcan en los puertos del sur. Últimamente, en Sevilla, vimos una concentración de cinco mil soldados extranjeros, que, según me informaron, habían desembarcado en Cádiz días antes.

La conversación de estos pilotos con uno de nuestros jefes militares terminó de esta manera:

— ¿Hay muchos extranjeros en la aviación de Franco?

— Muchos; casi todos.

— ¿Porqué combatís?

— Nos pagan bien...

— En Madrid, habeis asesinado miles de mujeres y niños!...

— Ya he dicho que nos pagan bien.